

# Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

## ALBORES DE HISTORIA SALMANTINA IV. LOS METALES.

MORAN, César

Ano: 1942 | Número: 52

---

### Como citar este documento:

MORAN, César, Albores de Historia Salmantina IV. Los Metales. *Revista de Guimarães*, 52 (3-4) Jul.-Dez. 1942, p. 145-154.

---

Casa de Sarmento  
Centro de Estudos do Património  
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51  
4800-432 Guimarães

E-mail: [geral@csarmento.uminho.pt](mailto:geral@csarmento.uminho.pt)

URL: [www.csarmento.uminho.pt](http://www.csarmento.uminho.pt)



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons  
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

# Albores de Historia Salmantina

---

(Continuação de pág. 100)

## IV

### Los Metales

Sólo en cuatro dólmenes, tres de Salamanca y uno de Zamora, se han hallado instrumentos de metal. Uno de ellos proporcionó sólomente un trozo de alambre de cobre de dos centímetros de largo entre hachas de piedra, flechas y cuchillos de pedernal; otro, que es el de Sepúlveda, un trozo de alambre doblado, 0,10 metros de largo, junto con cuchillos de sílex; el dolmen de Almeida (Zamora) dió una hoja de puñal, una hacha neolítica y un cuchillo de pedernal. El más importante en este sentido es el dolmen de Aldeavieja (Salamanca) donde ya no se hallaron hachas de piedra, lo que parece indicar una fecha tardía, ni huesos, quizá debido a la cremación, y sí cuchillos de sílex, muchos y buenos ejemplares, flechas de la misma materia en abundancia, cuentas de collar, vasijas y cerámica, entre ésta el vaso campaniforme, y con todo ello varios objetos de metal.

Entre éstos hay dos punzones de cobre, uno cilindro-cónico, en forma de grande aguja sin orificio; el otro, en forma de pirámide cuadrangular, es grueso por un lado y de aguda punta por el otro. Probablemente con estos punzones decoraban la cerámica con aquellas líneas más profundas en un punto que en otro, que es lo que constituye la técnica del Boquique, a fin de que la pasta blanca, que se aplicaba después, quedase fuertemente adherida.

Aparecen flechas de cobre, en forma de elipse, sin nervaturas ni complicaciones, insensiblemente más grue-

sas en el centro que en las orillas; son dos y ambas tienen espiga en forma de agudo clavo, cilíndrico en una y en la otra prismático triangular. Son flechas planas, sencillas, típicas de los dólmenes. Su forma indica que eran para clavarlas en la punta de una hasta, más bien que para ser arrojadas con arco.

Del mismo dolmen es una hoja de puñal de doble filo, plano, sin la nervatura central que más tarde sirve para darles consistencia, aunque como las flechas, es más grueso por el centro que por la periferia y fabricado con la sencillez primitiva. Es análogo al encontrado en Almeida, con la única diferencia de que éste tiene dos agujeritos para adaptarle el mango, y el de Aldeavieja no los tiene. Ambos tienen una ancha y corta espiga ovalada para introducirla en el mango de hueso o de madera. Son similares al que presenta J. Leite de Vasconcelos <sup>(1)</sup> hallado en el Casal dos Fieis-de-Deus, con otros muchos objetos de gran interés arqueológico, como si allí hubieran sido guardados.

Del mismo depósito salieron dos objetos de oro, dos cintas, una pequeña, de dos centímetros, con tres dobleces sobre sí misma, plana, muy delgada, sin decoración, ancha en el centro y estrecha a las puntas. La otra, de la misma forma y caracteres, tiene 39 centímetros de largo, 9 milímetros de ancho en el centro y 4 a los extremos, hasta donde va disminuyendo gradualmente. Pesa 8 gramos. En cada extremo conserva tres agujeros practicados directamente con clavillos que dejaron allí las rebabas al perforar sobre madera o cosa análoga.

Muchos de estos objetos fueron importados por el comercio, pues no hay por aquí materia prima que los proporcione, como son algunas hachas y cuchillos de piedra. Otros en cambio son del país, el oro inclusive puede ser de los arenales del Tormes que pasa muy cerca del dolmen de Aldeavieja, tan fecundo en hallazgos. A las orillas de ese río, y en aquellas inmediaciones, han acampado muchas veces, según me dicen, aureanos y aureanas, que son buscadores de oro, y que

---

<sup>(1)</sup> J. Leite de Vasconcelos, *O Arqueólogo Português*, vol. XXIV, pág. 194, est. III.

al parecer encontraban pepitas del dorado metal que les indemizaba de los trabajos y fatigas. Ese venero pudo ser explotado desde la antigüedad prehistórica.

Esta proximidad al río hará que dentro de poco, cuando el pantano de la Maya sea un hecho, tres dólmenes de Salvatierra queden sepultados bajo las aguas. Los tres dólmenes son el del Prado Nuevo, el del Prado de las Navas y el Teriñuelo. El segundo es de los más completos de la provincia, pues conserva todo su círculo de piedras formando la cámara sepulcral, su galería que mira al oriente y su gran túmulo alrededor del monumento. Cuando el agua comience a cubrir los dólmenes, presiento un diálogo, una viva discusión entre aquélla y éstos, diálogo no exento de interés y que debieran escuchar los ingenieros y demás directores de la Nación.

En casi todos los dólmenes por mí excavados he visto señales de fuego, como queda dicho, carbones, tierra quemada, cenizas. Muchos utensilios del ajuar, cuchillos, hachas, vasijas, se hallan con una capa de tierra fuertemente adherida como si, humedecidos con grasa y revueltos con tierra, hubieran pasado al fuego que formó con esos elementos una corteza que no se quita por los procedimientos ordinarios de agua y frote. Sospecho que son señales de sacrificios, de holocaustos que se celebraban en honor del difunto, o para su expiación, o para la misma cremación del cadáver, y, mientras el fuego consumía las víctimas, los asistentes arrojaban a la hoguera los preciosos despojos del muerto, impregnados de grasa, de ungüentos tradicionales, conforme a las antiguas ceremonias y ritos de sepultura. Muchos de esos objetos serían enteramente consumidos por el fuego y no quedan más que las cenizas; otros, más resistentes, subsisten todavía y dan fe de aquellas hogueras.

A esta época, principio de la edad de los metales, pueden referirse las pinturas rupestres de Pereña que se ven en el sitio llamado *los Humos de Masueco* <sup>(1)</sup>. El punto preciso en que aparecen se llama *la Palla*

---

(1) Morán, *De Etnografía antigua y moderna*, Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. XII, 1933.

*Rubia*, nombre debido quizás al color rojo en que se destacan. Están los dibujos en cinco planos de la peña, orientados al mediodía, en un escaso abrigo que avanza como para escuchar el fragoroso estruendo de la espléndida cascada que dicen de *los Humos*. Las figuras que allí se ven son humanas, desde el estilo naturalista hasta el más estilizado. No aparecen animales.

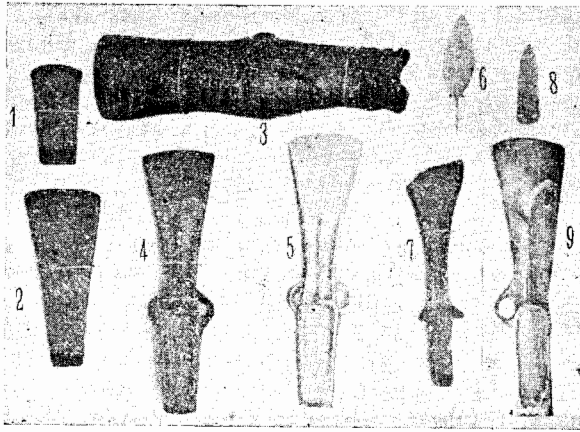


Figura 11.

*Objetos de metal de los tiempos prehistóricos. Número 1 y 2, hachas del primer periodo del Bronce. Número 3, valva de molde de bronce, vista por el exterior, que sirve para fundir hachas de bronce con doble anillo. 4 y 5, ejemplares fundidos ahora en ese mismo molde. 6, flecha de cobre como las que aparecen en los dólmenes. 7, hacha de talón con aletas. 8, hoja de puñal de cobre con orificios para el mango. 9, hacha de talón de un solo anillo.*

Hay en cambio líneas, puntos en serie y a granel, lazos, escalas, quizás carros, o trampas para la caza. Composiciones parecidas a estas escalas se encuentran en *Font de la Bernarda*, de Calapatá (1).

Nos utensilios humanos hallados fuera de los dólmenes también dan idea de la industria salmantina en los tiempos primitivos (fig. 11). Las hachas número 1

(1) J. Cabré, *Las pinturas rupestres de la Valltorta, escena bélica de la Cova del Cevíl*, Sociedad Española de Antropología, t. IV, Cuaderno 3.º, Memoria 16, figura 13.

y 2 pueden considerarse bien como instrumentos neolíticos, bien como manifestaciones del primer periodo de los metales. Son hachas planas, de cobre, que tienen la misma forma que las de piedra, de las que son sincrónicas, si bien indican ya un paso gigantesco en el progreso humano al apuntar la aurora de la metalurgia. Ambas proceden del Cerro del Berrueco que presencié los tiempos neolíticos, las manipulaciones de los primeros metales y fases de cultura posteriores.

El número 3 representa un aparato de fundición, una valva de molde para fundir hachas de bronce de doble anillo, llamadas hachas de talón. Se halló en Linares de Riofrio (Salamanca), en el paraje denominado la Macolla. Unos trabajadores sacaban piedra para labrar sillares de granito y a lado de un bloque encontraron dos valvas, ésta de que hablo y otra un poco mayor que, naturalmente, no formaban juego. Pude adquirir una; la otra do saben decirme donde pára (4).

La Macolla fue un pequeño poblado en que se ven escasos vestigios de casas y más de un lagar primitivo cavado en la peña (fig. 12); es una gran pila de poco fondo, practicada en la superficie de un peñasco, con canal para la salida del líquido y un orificio a la derecha como para introducir allí un grueso palo. En el país llaman a estos depósitos lagares, que son muy frecuentes y que parece no han tenido otra finalidad.

Este molde, interesantísimo en extremo por ser quizás el único ejemplar de su clase en las colecciones arqueológicas (2), mide 0,255 metros de largo, 0,074 de anchura máxima que está en el centro donde se forman los anillos y en la punta (izquierda en el grabado) donde coincide el corte del hacha en forma oval. Al otro extremo (derecha en el grabado) hay un ensanche

---

(1) Después de escrito lo que precede, hemos sabido que la adquirió el Museo de Valencia de Don Juan, donde se conserva.

(2) Desde luego no hay ejemplares de este tipo en el Museo de Lisboa, ni en el de Saint Germain-en-Laye, ni tampoco en nuestro Museo Arqueológico Nacional a donde yo he mandado éste como regalo, quedándome con una reproducción que me hizo el artista D. José Domínguez.

en forma de embudo para verter el bronce líquido. Véase la figura 13. Ese ensanche o boca era naturalmente la parte superior. Más abajo tiene por defuera un anillo, y en la valva que falta correspondería otro igual, para desprender las dos partes del molde una vez fría y solidificada el hacha en formación.

Esta parte o mitad del molde es la hembra que tiene por el interior, en los bordes muertos, ocho ranuras o incisiones que corresponden a otros tantos salientes del macho, que es el que falta. Al echar el líquido para fabricar el hacha, como el molde tenía que estar vertical, seguramente lo ataban con una ligadura o lo hundían en la tierra.

Al caer el bronce fundido lo primero que encuentra es el talón, la matriz del talón, con dos hendiduras laterales, una de las cuales desaparece antes de llegar a su propio límite; el centro, o sea el espacio comprendido entre esas dos líneas, se eleva para formar los rebajes del talón; viene después una gran ranura para el tope del mango, las medias lunas para los anillos y otras tres profundas líneas que corresponden, en el positivo, a dos refuerzos laterales y uno central. La línea del centro, más corta que las otras dos, termina en un hoyito que puede considerarse como un asomo de elegancia o de arte. De ahí para abajo sigue la matriz ensanchando y adelgazando para producir el corte circular del acha con ángulos bastante vivos. El molde y las hachas que de él resultan delatan ya una época mucho más tardía que las



Figura 12.

*Peñascos de granito en La Macolla, Linares, donde apareció el citado molde. En la peña más próxima al que mira puede verse una excavación que es un lagar primitivo para exprimir la uva.*

hachas planas números 1 y 2; podrán fecharse aquéllos entre los años 1.500 y 900 antes de Jesucristo.

Las hachas que se fabricaron con este molde tienen que medir 0,226 m. de largo, 0,55 de anchura máxima en los anillos y 0,061 la longitud del corte. Estando ya en mi poder ha producido este molde los artefactos número 4 y 5 (fig. 11) que dan clara idea de su finalidad inmediata. El empalme del talón con el acha es de sección cuadrangular.

Si los moldes de esta clase son raros, no lo son las hachas que de él resultan, como fácilmente puede comprenderse, pues de un solo molde pueden hacerse miles de positivos.

La realidad viene a comprobar este hecho como puede verse en un estudio claro, completo, titulado *Hachas de Bronce de Talón*, escrito por el cultísimo publicista de la Coruña Don Angel del Castillo López (4).

Según este autor, que estudió con gran interés y acierto los ejemplares encontrados, lugares en que abundan y en que escasean, lo que sobre el particular han escrito los historiadores antiguos y modernos, este

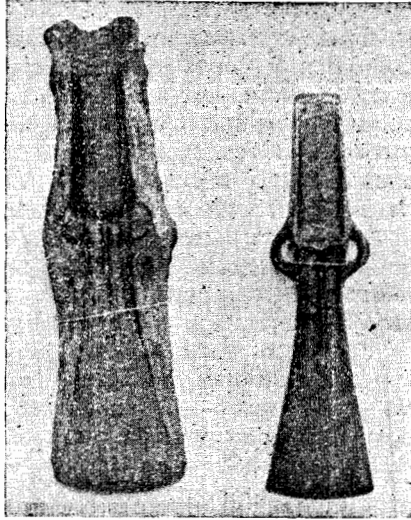


Figura 13.

*El molde visto por el interior y una positiva sacada de esa matriz.*

(4) Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Galicia. Fascículo III. Materiales de Prehistoria Gallega. II. *Hachas de Bronce de Talón*, por Angel del Castillo López, de la Academia Gallega, con un prólogo por el Doctor Ciriaco P. Bustamante. «Separata» del Boletín de la Real Academia Gallega. La Coruña, 1927.



tipo de hachas es originario del sur de Galicia, norte de Portugal y oeste de Asturias, en cuyos territorios abundan extraordinariamente estas hachas. A partir de ahí van escaseando gradualmente los ejemplares, que se extienden hasta Andalucía y, por el norte, por la costa cantábrica y oeste de Francia, hasta las Islas Británicas. La expansión de este tipo de hacha llega, como vemos, hasta los campos salmantinos. El citado escritor ha venido a concretar, a comprobar y definir con toda claridad lo que ya vagamente habían adivinado otros escritores, por él citados, que llaman a estas hachas de «tipo ibérico», «hacha clásica española», «tipo del Miño», «del Noroeste», «de Asturias y Galicia».

El hallazgo de este molde confirma las conclusiones del señor Castillo. Únicamente añadiré que el estaño, materia que con tanto ahinco buscaban los prehistóricos para la fabricación del bronce, y sobre cuya búsqueda se han hecho tantas y tan peregrinas conjeturas, se extiende en filones más o menos abundantes desde Galicia por Zamora hasta Salamanca. Y dentro de esta provincia se encuentran yacimientos estañíferos en San Pedro de Rozados, en Bernoy, en Terrubias donde ha habido explotación, en Pereña, en Fregeneda y principalmente en Lumbrales donde hay explotación en regla desde los tiempos de Isabel II. El señor Ariño, propietario de la explotación, la vendió a una compañía inglesa, *Lumbrales Mining Power*, que denunció nuevos filones y que últimamente la arrendó a don Vicente Bernal, quien la trabaja actualmente (abril de 1936) con cincuenta obreros. Parece que esta mina da el 50 % de estaño.

Estos yacimientos ¿habrán sido explotados en la antigüedad por los hombres que trabajaron los primeros metales? A lo menos, podemos decir que en el país existían las primeras materias sin necesidad de ir a buscar la casiterita por lejanas tierras, como los Griegos que buscaban el Vellocoino de Oro.

En el mismo pueblo de Linares, donde se encontró el mencionado molde, se han hallado otras muchas antigüedades que por desgracia no se conservan. Cuando labran sus fincas los aldeanos descubren con frecuencia cosas raras. Por los detalles que me dan, uno halló en cierta ocasión cuatro hachas planas del

primer periodo del Bronce, *cuñas de metal*, dicen. Otro halló en sus trabajos una serie de fibulas, *alfileres de metal, más grandes y de forma más enrevesada que los de ahora, pero que prenden lo mismo*. Todo ha desaparecido.

El número 6 (fig. 11) es una flecha del Cerro del Berrueco, igual que las que aparecen en los dólmenes y quedan ya reseñadas.

El número 7 de la misma figura es una hojita de puñal de cobre, de 68 milímetros de longitud, con dos orificios para enmangarlo; procede del Cerro de Berrueco donde encontré otro análogo <sup>(1)</sup> que se halla en el Museo de Madrid. Ambos pertenecen claramente a la cultura argárica, bien representada en el Berrueco.

El número 7 de dicho grabado es un hacha de talón con aletas o apéndices en vez de anillos, tipo raro en las colecciones y museos. Esta escasez de ejemplares parece indicar que estuvo de moda durante poco tiempo. Déchelette <sup>(2)</sup> presenta uno de hierro, de Hallstatt, y Luis Pericot <sup>(3)</sup> otro de bronce. Estas aletas, que indudablemente servían para sujetar el mango, se parecen a los mamelones o pezones que resaltan en las vasijas primitivas en lugar de asas. La sección del talón es cuadrada. Desde las aletas hacia el corte parten dos rebordes laterales, como efecto del martilleo en ese sentido, que sirven para reforzar la pieza. Le falta la parte del corte porque los que la hallaron en Oblanca (León), sospechando que fuese de oro, le quitaron un trozo para cerciorarse. ¡Funesto desengaño!

El número 9 es hacha de talón de un solo anillo. Es propiedad de D. Juan Muñoz, cultísimo polígrafo de Béjar, que la encontró en término de Santibáñez de la Sierra, al hacer la carretera de Béjar a Sequeros; se había caído por la hendidura de una peña y, cuando la volaron con dinamita, apareció el hacha. Es una her-

(1) Morán, *Excavaciones en el Cerro del Berrueco*, Memoria n.º 85 de la Junta Superior de Excavaciones, lám. IX, B, h.

(2) Déchelette, *Manuel d'Archéologie*, t. 2.º, pág. 793.

(3) Pericot, *La Prehistoria de la Península Ibérica*, pág. 43; en *Minerva*, primera serie. Collecció popular dels conexements indispensables Vol. XLI.

mosa pieza de uso, no como las llamadas votivas, con los rebajes del talón arqueados y con sus nervaturas de refuerzo como las de doble anillo.

Los tres ejemplares, el de un anillo, el de dos y el de aletas, no son más que evolución lenta de la primitiva forma que tenían las primeras hachas de metal, que a su vez continuaban con la misma de las hachas neolíticas, aunque en el tiempo pueden estar separadas por algunos miles de años. Si a los tres modelos les quitamos el talón y demás apéndices para el mango y los salientes para la resistencia, resultan verdaderas hachas del primer periodo del Bronce.

P. CÉSAR MORÁN

Agustino.